

Artículo evocador recogido en una publicación mirandesa de ¡1934!

Una de las casas históricas de nuestra ciudad
DE CARA AL PASADO

Son innumerables los asuntos históricos que guarda la ciudad y muchos, también, por lo tanto, los que los ignoramos. ¡Cuántas veces creemos conocer a fondo personas y cosas con quienes nos relacionamos diariamente y cuántas resulta que guardan reconditeces que sólo el estudio o la ocasión nos revelan!

Muchas han sido las veces que ha cautivado mi atención la casa de Berberana y muchos, por lo tanto, mis deseos de saber algo de su antiguo origen e interesante historia. La casualidad ha satisfecho mis deseos y puesto a mi disposición estos interesantes datos.

En la actualidad la casa de Berberana la habita doña Rosa Gil Delgado, viuda de Jáuregui, siendo ella la hija del quinto descendiente del primitivo título.

En la fachada y sobre la puerta principal aún se conservan las cadenas con unos escudetes en los que se lee las cifras de Fernando VII y año 1828, lo cual significa fue residencia real. No sería tan interesante solamente por ello esta casa-palacio lo es también por otros dos hechos más conmovedores. José Bonaparte, al regreso a su país, residió en ésta algunas horas y aún se dice que tuvo que abandonar la casa por un camino secreto que va por una trampa situada en el despacho del piso entresuelo hasta el límite de la huerta o jardín, junto al Ebro.

Y en esta casa fue donde asesinaron al general Ceballos Escalera las tropas indisciplinadas del batallón Provincial de Segovia el 25 de agosto de 1837.

Refieren las crónicas que estas tropas estaban de guarnición en Santander, tan indisciplinadas como las de todo el ejército liberal en aquel año de asonadas y pronunciamientos. El general Ceballos, con su cuartel general en nuestra ciudad, mandó acercarse a él este batallón de provinciales, que andaba tan falto de pagas como sobrado de hambre y desnudez: gran campo de cultivo para el motín y la rebeldía.

Ceballos fue demasiado allá en su arrojo de lo que consentía la relación de estas tropas. Las formó frente a la casa en que habitaba (la del grabado) o sea en la plaza: entresacó de las filas a los soldados que creyó más cumplibles de los atropellos que habían cometido no sólo en Santander, sino en los pueblos donde habían pasado al venir a Miranda y los redujo a prisión. Se equivocó al creer que separaba el fermento, y que la masa restante conservaría la disciplina. A las pocas horas se inició el alboroto, con el incentivo de sacar a los presos de la cárcel y de que el general les abonase las pagas atrasadas,



En la actualidad las casas restauradas de la «Candesa de Berberana». Esta última ha sido restaurada, arreglado totalmente y hoy es un museo de lujo y con historia, aunque particular. En el artículo recogido de la publicación mirandesa de 1934, se hace referencia a la histórica vivienda mirandesa. No Nevada, para.

puesto que creían que no le faltaban recursos para ello.

Y en efecto, sacar de la cárcel que está junto al Ayuntamiento a los soldados presos no fue obra difícil, pero obtener dinero no era lo mismo, puesto que carecía el general de todo numerario.

Fue entonces cuando arriesgando el clamoreo, se inició un verdadero asalto a la casa, no faltando en ella quien aconsejó la huida y mostró el camino que años antes había seguido Pepe Botella. Ceballos no lo creyó digno, y arrojando el peligro tan evidente, se dirigió a la amplia escalinata que aboca al zaguán de la casa. Sólo bajó el primer tramo y bajó solo hasta allí, donde ya divisaba la multitud en la plaza y retanando el portal.

Principió su aranga, pero concluyó antes su vida; pues a las cuatro palabras la atravesó el pecho un disparo seguido de otros varios, cuyas huellas se han conservado en el ángulo derecho del descensillo de la escalera.

Mientras unos registraban la casa, donde no encontraron genta alguna ni más dinero que una onza, otros acribillaron a bayonetazos el cuerpo del general, víctima, se dice, del deber; aunque más podría decirse de las misenas a que estaba condenado el ejército por una fatal administración.

B. JUARROS